OPINIÓN

25 años de la Clínica Especializada Condesa, el corazón de la lucha contra el VIH en la Ciudad de México

Por Charlie Dos Veces López · 1 de septiembre de 2025 · 5 min de lectura



Escribo estas líneas, con el corazón en la mano y el regocijo de decir con orgullo, que soy sobreviviente de una fase de SIDA y decir que en la Clínica Condesa, me salvaron la vida. Han pasado siete años, pero la memoria de aquellos días de 2016 permanece nítida, no como una herida, sino como un recordatorio de mis ganas de vivir y, sobre todo, de la resiliencia. Llegué a la Condesa, débil y con 20 kilos perdidos debido a una gastroenteritis; ahí recibí mi diagnóstico de VIH, en fase de sida; un cuerpo devastado pero mi esperanza inquebrantable. Lo que encontré allí, sin embargo, no fue solo un espacio de atención a la salud; fue el puerto seguro que me rescató del naufragio. Fue el lugar donde, en medio de la tormenta, una comunidad entera extendió la mano para no soltarme nunca más.

Este viernes pasado, esa misma clínica celebró su 25 aniversario. Un cuarto de siglo de ser, para miles de personas como yo, mucho más que un conjunto de consultorios y oficinas. La Condesa es un monumento a la vida, un testimonio tangible de que cuando la salud pública se construye con base en la comunidad, la empatía y el respeto, los resultados son enormes. No solo salva vidas; las restaura, les devuelve la dignidad.

Hoy, en medio de una crisis de los derechos humanos, debido la avanzada de los discursos de odio que se yerguen desde el totalitarismo y la intolerancia en Estados Unidos, donde el estigma y la discriminación son una barrera que ha crecido de manera desmedida, la Condesa se erige como un espacio radicalmente distinto. Es un espacio donde no somos sólo pacientes, sino sobre todo, somos seres humanos. Donde una pregunta no se siente como

un juicio, sino como el interés genuino de quien comprende que detrás de un diagnóstico hay una historia de vida. Es el alivio de saber que tu condición no será objeto de morbo, rechazo o maltrato, sino de un trato cálido y profesional que te devuelve la humanidad que el estigma y el prejuicio pretenden arrebatar.

Este modelo, ejemplo a nivel nacional e internacional, no es casualidad. Es el fruto de décadas de lucha de activistas y de la visión de personas servidoras públicas excepcionales, que entendieron que la atención médica debe ir de la mano de la atención comunitaria. Hoy, ese legado se fortalece bajo el liderazgo de una nueva Dirección del Programa de VIH de la Ciudad de México, a cargo del Ing. Eduardo Rodríguez Nolasco, comprometido con una transformación necesaria, a la altura de la época a la que asistimos, que busca robustecer esta institución para los desafíos futuros, sin perder jamás su esencia humana.

Y en ese corazón comunitario, es imposible no reconocer la labor de pilares fundamentales: el equipo de comunicación y atención comunitaria. Son personas que llevan décadas en la trinchera, cuyo trabajo no es solo un empleo, sino una vocación. Su trato cálido y digno es el primer abrazo para quien llega asustado, la voz serena que guía, el vínculo que convierte un espacio físico en un hogar colectivo. Son la memoria viva de la lucha y el faro que asegura que nadie camine solo.

La Clínica Condesa, sin embargo, no se concibe a sí misma como una isla. Su labor trasciende sus muros a través de una incansable promoción de los derechos humanos, la no discriminación y la desestigmatización del VIH. Es un centro que educa, que previene y que desafía activamente los prejuicios que aún persisten en nuestra sociedad.

Este modelo de éxito, probado y humano, está destinado a multiplicarse. La territorialización de la prevención y la atención al VIH, una de las grandes apuestas de la administración de la Jefa de Gobierno, Clara Brugada Molina, es un compromiso que resonó desde su campaña y hoy se materializa como política de Estado. Llevar el “modelo Condesa” a toda la ciudad es una visión audaz y profundamente solidaria. Significa que la oportunidad de ser atendido con excelencia médica y calidez humana no será un privilegio de quienes podemos llegar a un punto central, sino un derecho garantizado para todos los habitantes de esta ciudad, acercando los servicios a las colonias y alcaldías que más lo necesitan.

Celebrar 25 años de la Clínica Condesa es celebrar que miles de personas estamos hoy vivas, que para la Ciudad de México, las vidas de las personas con VIH, importan. Es honrar a quienes han dado la lucha desde los inicios de esta epidemia en México, en 1983, como Arturo Díaz Betancourt, así como de las y los activistas que se forjaron en la calle, para salvar las vidas de los suyos, de sus parejas, sus amigos, sus hermanos, desde el primero momento y hasta nuestros días; gracias el FRENPAVIH por ser pilar histórico y digno de lucha, sin olvidar al Taller de Documentación Visual y sus obras, sus artistas, que lo dieron todo, lo pusieron todo, por amor, por un compromiso claro, con la dignidad de las miles y miles de personas con VIH que fallecieron durante los primeros 20 años del VIH en nuestro país; su ejemplo nos ha arropado en el momento más vulnerable. Pero, sobre todo, es mirar al futuro con esperanza, confiando en que esta visión de salud pública comunitaria, empática y libre de estigmas seguirá creciendo, para que nadie más tenga que enfrentar el VIH sintiéndose solx. La Condesa no es solo el pasado que me salvó; es el presente que me acompaña y el futuro que queremos construir para todas, todes y todos quienes vivimos con VIH, y nuestros círculos cercanos.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/25-anos-de-la-clinica-especializada-condesa-el-corazon-de-la-lucha-contra-el-vih-en-la-ciudad-de-mexico
Descargado el 21 de noviembre de 2026.